

La justicia ambiental desde las perspectivas de Barack Obama y de Hugo Chávez: un análisis de sus intervenciones en la COP 15

Fadda, Sandra
Romano, María Elisa
Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Desde la Revolución Industrial, los recursos naturales han sido sobre-explotados con el fin de satisfacer los intereses de algunos países dominantes. Los líderes de esos países han justificado este accionar apelando a razones de justicia. Pero, ¿qué es justo cuando se trata del medio ambiente, su utilización y su preservación? El concepto de justicia implica nociones de igualdad de oportunidades y distribución equitativa; pero, lo justo para unos resulta injusto para otros (Fluck, 2003). Sin embargo, como el lenguaje no es un medio transparente para representar la realidad (Bruner, 1997), se podría afirmar que tanto el concepto de justicia como el de ambientalismo son construcciones dialógicas que dan cuenta del pluralismo inherente a la interpretación del mundo. Este trabajo explora el discurso del Presidente Obama y el del Presidente Chávez, emitidos en la Cumbre Climática de Naciones Unidas (2009). Hemos analizado recursos lingüísticos y recursos retóricos, a través de los cuales se construye el concepto de justicia ambiental, en tanto resultado de procesos de negociación y consenso; o como práctica comunicativa tendiente a ejercer control sobre otras personas (van Dijk, 2006). Nuestro análisis expone la continuidad y/o cambios en los manejos de poder e ideología que se manifiestan en el discurso (van Dijk, 2002; Billig, 2008). Los resultados indican que el concepto de justicia ambiental es un modo individual de reconfigurar la realidad y acomodarla políticamente según la auto-percepción y expectativas del hablante y su grupo (Rorty, 1998a, 1998b).

ABSTRACT

Since the Industrial Revolution, natural resources have been over-exploited to satisfy the interests of certain dominant countries. The leaders of those countries have justified their actions stating reasons of justice. However, what is fair in relation to the environment and its preservation? The concept of justice implies notions of equality of opportunities and equitable distribution, but what is fair to some is unfair to others (Fluck, 2003). As language is not a transparent means to represent reality (Bruner, 1997), both the concept of justice and that of environment could be said to be dialogic constructions that reflect the pluralism attached to the interpretation of the world. This study explores two speeches given at the UNO Summit on Climate Change (2009). The analysis looks into linguistic and rhetorical resources through which the concept of environmental justice is constructed, either as a process of negotiation towards consensus, or as a communicative practice to exert control over others (van Dijk, 2006). The investigation focuses on continuity or change in power and ideology manifested through discourse (van Dijk, 2006; Billig, 2008). The results indicate that the concept of environmental justice responds to an individual reconfiguration of reality based on the perceptions and expectations of the speaker and their group (Rorty, 1998a, 1998b).

Palabras clave: justicia ambiental, asimetría de poder, ideología.

Desde la Revolución Industrial y el surgimiento de la sociedad de consumo, los recursos naturales del planeta han sido sobre-explotados poniendo en riesgo la supervivencia de la biodiversidad de la cual formamos parte, con el fin de satisfacer intereses económicos y políticos de algunos países y grupos dominantes. Muchos de los líderes de esos países han justificado este accionar apelando a razones de justicia. Pero, ¿qué es justo cuando se trata del medio ambiente, su utilización y su preservación? Ahora bien, el concepto de justicia implica nociones de igualdad de oportunidades y distribución equitativa; pero, lo que es justo para unos resulta injusto para otros (Fluck, 2003). Sin embargo, como el lenguaje no es un medio transparente para representar la realidad (Bruner, 2003) se podría afirmar que tanto el concepto de justicia como el de ambientalismo son construcciones dialógicas que dan cuenta del pluralismo inherente a la interpretación del mundo. Este trabajo explora dos discursos emitidos en la XV Cumbre Climática de las Naciones Unidas, COP15, (Copenhague, diciembre de 2009): el discurso del Presidente Obama y el discurso del Presidente Chávez. Hemos analizado recursos lingüísticos, específicamente selecciones léxicas, y recursos retóricos, específicamente repeticiones y contrastes, a través de los cuales los hablantes construyen los conceptos justicia –como norma- y ambientalismo –como política de gobierno- ya sea en tanto resultado de procesos de negociación y consenso; o en tanto práctica comunicativa tendiente a ejercer control sobre otras personas (van Dijk, 2006). Nuestro análisis crítico expone la continuidad y/o cambios en los manejos de poder e ideología que se manifiestan en el discurso (van Dijk, 2002; Billig, 2008).

Según Rorty (2001), el concepto de justicia depende de una visión particular de la misma basada en el sentimiento. Para este autor, las nociones de justicia se encuentran determinadas por la sensibilidad y las relaciones interpersonales basadas en la lealtad más que por la razón. De la misma manera, Habermas (1991; citado en García Marzá, 1992) basa el concepto de justicia en un principio discursivo ya que es el resultado de un consenso entre todos los implicados y sólo ese consenso puede calificar como justa una acción, norma o institución. Por otro lado, Fluck (2003) hace referencia a la “justicia individual”, es decir, a un modo de reconfigurar la realidad que tiene en cuenta la auto-percepción, y a las expectativas de individuo. Sin embargo, lo que es justo para unos resulta injusto y hasta discriminatorio para otros. Por lo tanto, si bien entonces resulta difícil conceptualizar el término de manera definitiva, existen ciertas características que sin margen a dudas forman parte inherente de dicho concepto; según García Marzá (1992), hoy en día, cualquier aproximación al tema de la justicia debe incluir una combinación de los conceptos de igualdad y libertad. García Marzá completa la definición advirtiendo que el concepto de justicia requiere la solidaridad como su reverso, es decir, la igualdad de derechos y libertades debe ir acompañada por la preocupación por nuestros prójimos y por la comunidad a la que ellos pertenecen.

En cuanto a la justicia ambiental, de acuerdo a Wenz (1988) ésta está más sistemáticamente focalizada en el tema de la justicia que en el del medioambiente; las cuestiones medioambientales son utilizadas más bien como ejemplificación o casos que sientan algún tipo de precedentes (test cases). Los mismos no son tratados de manera sistemática ni minuciosa o meticulosa. Según Wenz, la justicia ambientalista trata principalmente sobre teorías de distribución de justicia, en términos de tratamiento justo y participación significativa de todos en relación al desarrollo y la aplicación de leyes, reglamentos y políticas ambientales (EPA –Agencia de Protección Ambiental). Por tratamiento justo entendemos que ningún grupo o nación debe sobrellevar desproporcionadamente la carga de las consecuencias ambientales negativas; y por participación significativa entendemos que todo grupo y/o nación debe tener la oportunidad apropiada de manifestarse, influir y participar en la toma de decisiones con respecto al medio ambiente, a la vez que debe permitir que otros grupos y/o naciones se manifiesten, influyan y participen en las mismas.

La justicia ambiental según el Presidente Obama

La intervención de Obama en la COP15 tiene como objetivo no sólo poner en el debate un conjunto de iniciativas que resuelvan la problemática del cambio climático a corto, mediano y largo plazo, sino también recuperar en esta materia el liderazgo mundial perdido ante la negativa del Congreso de Estados Unidos de ratificar el protocolo de Kyoto. Se trata de un discurso internacionalista, focalizado en acciones futuras, a través del cual el presidente propone cambios económicos hacia economías verdes sustentables.

El discurso de Obama sigue una estructura clara y sencilla, en la cual se observa lo que van Dijk (2006) llama la asociación de determinados núcleos temáticos. El cambio climático se asocia en dos oportunidades con el término “realidad” y en otra con la frase “no ficción”:

El cambio climático representa un grave y creciente peligro para nuestros pueblos. No estarían hoy aquí si no estuvieran convencidos, como yo, de que este peligro es real. Es ciencia; no ficción. (par. 1)

La realidad del cambio climático no está en duda. (par. 2)

De esta manera, el cambio climático se presenta como una realidad; y no sólo como una realidad sino como un peligro o una amenaza. En el discurso de Obama el cambio climático aparece junto a selecciones léxicas tales como “peligro”, “grave”, “creciente”, “inaceptable” (par. 1); “se nos está acabando el tiempo” (par. 13); “no hay tiempo que perder” (par. 16). Esta repetición de unidades léxicas en combinación con otras (e.g., “cambio climático” = “peligro”) contribuye a facilitar el procesamiento de la información en la memoria a corto plazo (MCP) y la consecuente formación de determinados modelos mentales (van Dijk, 2006), funcionales a los intereses de un cierto grupo de poder.

El contexto de peligro global requiere, según Obama, una acción inmediata. En otras palabras, el cambio climático requiere un cambio de accionar. Esta postura refleja una auto-representación positiva ya que no sólo postula a Estados Unidos como agente de cambio urgente, sino que dichos cambios, los cuales adjetiva como “audaces” (par. 4), “ambiciosos” (par. 5), conducirán a resultados positivos:

Estas medidas para mitigar son ambiciosas, y las estamos tomando no solamente para cumplir con nuestras responsabilidades mundiales. Estamos convencidos, así como algunos de ustedes pueden estar convencidos, de que cambiar la manera en que producimos y usamos energía [...] generará millones de nuevos empleos, impulsará nuevas industrias, hará que sigamos siendo competitivos y propiciará innovaciones nuevas. Y estamos convencidos, basado en nuestros mejores intereses, de que cambiar la manera en que usamos energía [...] nos ayudará a hacerles frente a los peligros que presenta el cambio climático. (par. 5)

Estos conceptos no sólo están asociados al núcleo temático de la COP15 (es decir, a la protección del medioambiente) sino también tienen que ver con otros núcleos temáticos que atañen específicamente a Estados Unidos como lo son el “futuro económico de Estados Unidos” y la “seguridad nacional de Estados Unidos, porque ayuda a reducir nuestra dependencia del petróleo extranjero” (par. 5). El cambio, por lo tanto, se relaciona con los aportes internacionales (“mitigar nuestras emisiones”, par. 6) pero también tiene un foco local centrado en una economía próspera y en la seguridad nacional, basada en el liderazgo estadounidense.

El cambio, entonces, está asociado a acción, y ésta al avance y a un futuro mejor “uno que mejorará la vida de nuestros hijos y nietos” (par. 14), los cuales se contrastan con consecuencias

negativas: si el cambio se pospone, las consecuencias serán “las mismas divisiones que se han interpuesto en nuestro camino”, “las mismas querellas trilladas” y “el cambio climático [aumentará] hasta ser irreversible” (par. 15). Dicho contraste se ve reforzado a través de la distinción permanente entre los vocablos “acción” y “discusión” y sus formas relacionadas (e.g., verbos). Estos términos son presentados recurrentemente en el discurso en forma de binomio, de manera tal que la discusión o el debate se asocian con la inacción, la pasividad, la inhabilidad de actuar; y la acción, más positivamente, con la solución de problemas, la actividad y el progreso:

Considero que podemos actuar audaz y decididamente ante esta amenaza común. Y es por eso que he venido hoy aquí, no para hablar –para tomar acción. (par. 3)

Más adelante, el mandatario utiliza la misma distinción con el fin de establecer consenso y acuerdo entre las partes:

Sólo le quiero decir a esta sesión plenaria que se nos está acabando el tiempo. Y que la cuestión en este momento es si avanzaremos juntos o nos dividiremos, si expresamos preferencia por la acción o la bravata. (par.13)

Casi finalizando su discurso, Obama asevera:

El momento para hablar ha terminado. (par. 14)

Tiene que haber movimiento por parte de todos hacia el reconocimiento de que es mejor actuar que hablar. Es mejor escoger la acción en vez de la inacción; el futuro en vez del pasado. (par. 17)

Se enfatiza así la necesidad de actuar rápidamente y, nuevamente, la discusión y el debate son presentados como sinónimos de inacción, como obstáculos en el camino hacia la solución del problema ambiental. Dicha solución está, entonces, basada en la acción y en el cambio. El cambio tiene que ver, a su vez, con los tres objetivos que el presidente estadounidense propone para el convenio, a saber: tomar medidas decisivas (asociadas con “objetivos legítimos, significativos y ambiciosos” y “reducir [las] emisiones [...] conforme a la legislación final” (par. 8); asegurar el cumplimiento de los objetivos y “compartir información de manera transparente” (par. 9-10); y, finalmente, proveer “financiamiento” a países en desarrollo (par. 11). En relación a este último objetivo, el mandatario anuncia que Estados Unidos liderará esta iniciativa otorgando 10.000 millones de dólares para 2012.

Luego de explicar cada uno de los ejes en forma bastante clara y concisa (otra estrategia manipulativa que facilita el procesamiento de la información en la memoria a corto plazo (van Dijk, 2006)), Obama transforma esas acciones en entidades a través de nominalizaciones - estrategia que van Dijk identifica como perteneciente a la dimensión discursiva de la manipulación- con las cuales sintetiza los objetivos que planteó con anterioridad: “Mitigación. Transparencia. Y financiamiento.” (par. 12). Si bien en estas nominalizaciones no hay referencia directa a el/los sujetos de las acciones, en el mismo párrafo Obama se refiere a “soluciones colectivas” y “comunidad internacional”, quizás produciendo un efecto que puntualiza la necesidad de acciones mancomunadas. Sin embargo, sí puede notarse un desplazamiento del foco de atención hacia las acciones mismas, otorgándole al discurso una claridad conceptual que contribuye a la formación de ciertos modelos mentales en la audiencia (nuevamente la dimensión cognitiva de la manipulación). Dichos modelos hacen que la audiencia comprenda y aborde la realidad en los términos planteados por Estados Unidos, lo cual favorece al mantenimiento de relaciones de inequidad (Billig, 2008).

Las reacciones al discurso de Obama fueron variadas. Según Richard Black (2009), corresponsal de la BBC en temas sobre el medio ambiente, la conclusión de Nnimmo Bassey, el presidente de Friends of the Earth International, no hubo nada nuevo en el discurso del presidente estadounidense que no se hubiera escuchado antes. Tony Juniper, un activista ambientalista inglés de larga data y actualmente candidato del Green Party (Partido Verde) destacó la excelente presentación y la percepción profunda de la puja de poderes que existe en relación a este tema, pero también coincidió con Bassey en que Obama simplemente fijó la posición de su país y emplazó a todos a ubicarse en la misma posición. Y, en realidad, varios segmentos del discurso podrían llevar a la audiencia a la misma conclusión. Si bien, como ya explicamos anteriormente, Obama plantea la acción como una necesidad de producir cambios de manera mancomunada, el unilateralismo americano está presente en el discurso y hasta deja entrever un abuso de poder:

Entonces, quiero que esta sesión plenaria entienda, Estados Unidos continuará esta línea de acción para mitigar nuestras emisiones y para realizar una transición hacia una economía basada en la energía limpia independientemente de lo que suceda aquí en Copenhague. (par. 6)

Estados Unidos ha tomado una decisión. Hemos trazado nuestro curso, hemos hecho nuestras promesas y cumpliremos con lo ofrecido. (par. 16)

Hay un endogrupo, un “nosotros” que claramente establece la diferencia entre Estados Unidos y el resto de los países presentes en la cumbre. Es ese “nosotros” el que marca el camino a seguir. La intervención de Obama presenta, por lo tanto, un mecanismo a través del cual se reproduce nuevamente una situación de desigualdad, de injusticia social. Una vez más, el discurso americano constituye una forma de dominación de los grupos más poderosos sobre aquellos menos favorecidos. Quizás, como sugiere Black, el impasse o estancamiento al que llegaron las negociaciones en Copenhague se haya debido a que los líderes de los países más prósperos e importantes aún no se han sentado a escuchar a las demás naciones.

La justicia ambiental según el Presidente Chávez

El presidente Chávez tiene dos intervenciones en la Cumbre Climática de Copenhague. En ambos casos, su discurso es un discurso eminentemente anti-imperialista, anti-americano que apela a considerar sobre todo las causas del problema ambiental, lo cual le es funcional a Chávez para denunciar tanto las políticas ambientales como la política exterior en general de los Estados Unidos. El objetivo del discurso es la toma de medidas urgentes dentro del marco de la COP15 y sobre la base de los compromisos asumidos en el Protocolo de Kyoto.

El discurso del presidente Chávez es un juego de contrastes que presentan lo que Wodak et al. (1999) llaman estrategias de descripción en Blanco y Negro, las cuales generalmente se combinan con la auto-representación positiva, a través del uso de contrastes y antónimos que enfatizan la “desigualdad”:

No podremos reducir el consumo material a nivel global si no hacemos que los poderosos bajen varios escalones, y si no combatimos la desigualdad. (I-par. 13)

La actual actividad humana supera los umbrales de la sostenibilidad, poniendo en peligro la vida en el planeta, pero también en ello somos profundamente desiguales. (I-par. 15)

¿Hasta cuándo nos preguntamos desde Venezuela señor Presidente, señoras, señores, hasta cuándo vamos a permitir tales injusticias y desigualdades?; ¿hasta cuándo vamos a tolerar el actual orden económico internacional y los mecanismos de mercado vigentes? (I-par. 34)

La construcción positiva del endogrupo está más bien implícita en un contraste maniqueo entre buenos y malos:

Obama quedará ante la historia como una de las más grandes frustraciones para mucha gente que creyó en él en los Estados Unidos y en otras partes del mundo, pero ahí está demostrándolo, una gran frustración.

Pero qué importa, qué importa, lo más importante es que los pueblos del mundo y los gobiernos dignos del mundo, la gran mayoría nos pongamos de acuerdo e impulsemos soluciones verdaderas.

Nosotros no venimos aquí a pedir limosna, nosotros venimos en condiciones de igualdad a aportar modestas ideas para buscar fórmulas de solución, que nadie lo olvide, que nadie lo olvide, la culpa es del capitalismo, y hay que atacar las causas.

(II-par. 19-20-21)

La identificación que inicialmente Chávez hace de los “países ricos” como responsables del orden ecológico actual se transpola al plano económico-político, de manera tal que el culpable de la emergencia planetaria es “el capitalismo”, al cual identifica con un “modelo destructivo” (I-par. 32). Dicha caracterización se observa también en el uso de unidades léxicas con componentes semánticos que contribuyen a la diferencia y contraste (Wodak et al., 1999):

Un fantasma recorre las calles de Copenhague, y creo que ese fantasma anda en silencio por esta sala, por ahí anda, entre nosotros, se mete por los pasillos, sale por debajo, sube, ese fantasma es un fantasma espantoso casi nadie quiere nombrarlo. ¡El capitalismo es el fantasma! Casi nadie quiere nombrarlo. Es el capitalismo. (par. 7)

La idea fantasmagórica nocturna está reforzada en la segunda intervención de Chávez, asociada a Obama y al imperio:

Obama vino, habló y salió por la puertita esta. Esa puertita, una puerta camuflada ahí, me imagino que para el servicio, para la logística las coordinaciones de la presidencia, y por ahí se fue por la puerta de atrás. Es el imperio, el imperio que llega a media noche y en la oscuridad a espaldas de la mayoría de manera antidemocrática pretenden cocinar un documento que nosotros no aceptamos ni aceptaremos, jamás lo aceptaremos. (II-par. 2)

En la misma metáfora “pretenden cocinar un documento”, Chávez construye el contraste refiriéndose a una acción realizada a escondidas y de manera deshonesto por parte de Estados Unidos y otros países industrializados.

Ahora bien, el “capitalismo” es en sí una entidad abstracta a la cual no se le pueden adjudicar acciones concretas. Se deriva, por lo tanto, que la destrucción del planeta la están llevando a cabo los países que adhieren a este sistema no el sistema en sí. Estas relaciones metonímicas son evidentes en los siguientes pasajes del discurso:

El capitalismo, el modelo de desarrollo destructivo está acabando con la vida, amenaza con acabar definitivamente con la especie humana. (I-par. 9)

Los ricos están destruyendo el planeta. (I-par. 13)

Wodak et al. (1999) consideran a éstas como estrategias de destrucción, dentro de las cuales se encuentran las estrategias para desacreditar a los oponentes y cuyas formas de realización incluyen referencias y metáforas que descalifican y desacreditan al otro. Chávez no sólo desprestigia al otro sino que lo demoniza, utilizando metáforas bíblicas para acentuar la antinomia capitalismo-

socialismo. “El socialismo” es el camino de “la salvación del planeta” y “el capitalismo es el camino del infierno, a la destrucción del mundo” (par. 39):

[L]a única manera de conseguir el equilibrio de las sociedades, de salvar la vida, de obtener niveles superiores de vida, de llevar al ser humano a condiciones dignas de existencia, es a través del socialismo, ese es un debate eminentemente político, eminentemente moral, eminentemente necesario, absolutamente necesario; el capitalismo es el camino a la destrucción del Planeta. (II-par. 22)

En algunas instancias, la demonización del otro se torna irónica:

Si Obama, el Premio Nobel de la guerra dijo aquí mismo (por cierto huele a azufre aquí, huele a azufre, sigue oliendo a azufre en este mundo) que él vino a actuar. Bueno, demuéstrello señor, no se vaya por la puerta de atrás. (II-par. 12)

La descalificación y la ironía se presentan de manera recurrente en la segunda intervención de Chávez, cuando se refiere a la “puerta de atrás”:

Así que estoy seguro que el gobierno anfitrión comparte estos criterios de nosotros, la inmensa mayoría, los que no la comparten el que sale por la puerta de atrás, y así va a salir el imperio yanqui de este mundo, por la puerta de atrás, va a salir por la puerta de atrás de manera indigna. (II-par. 6)

[Y]o hablo a nombre no sólo de Venezuela, he sido autorizado por los representantes aquí presentes de los países de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de nuestra América, es decir, el gobierno y pueblo de Bolivia, el gobierno y pueblo de Cuba, el gobierno y pueblo de Ecuador, el gobierno y pueblo de Nicaragua, el gobierno y pueblos del Caribe, los países Dominica, San Vicente Granadinas, Antigua y Barbuda y Venezuela, no vaya a ser que de la puerta de atrás, por donde salió Obama, salga esta tarde por debajo un papelito en secreto, top secret, y se pretenda presentarlo al mundo como la solución. (I- par. 8)

Si Obama, el Premio Nobel de la guerra dijo aquí mismo [...] que él vino a actuar. Bueno, demuéstrello señor, no se vaya por la puerta de atrás, haga todo lo que tiene que hacer para que Estados Unidos se adhiera al Protocolo de Kyoto. (II- par. 12)

El discurso de Chávez parece modificar los modelos mentales de su audiencia, más específicamente la ideología y opinión (i.e., las actitudes sociales) al combinar esta imagen de “la puerta de atrás” con el núcleo temático del “documento top secret” que había introducido en su primera intervención y al que ahora llama “papelito top secret” (II-par. 8) reforzando la descalificación de los representantes de los países industrializados. La combinación de estos núcleos temáticos termina transformándose en un documento que se saca “por debajo de la puerta”, y el mismo Chávez lo explica como un documento que sale “de la nada”, en cuya confección no ha participado la mayoría sino que ha sido elaborado por unos pocos y sirviendo a sus intereses:

Los países del ALBA dejan claro que impugnamos desde ya cualquier documento que saque Obama por debajo de la puerta, o que salga por allí de la nada, como ayer decían algunos de ustedes, tratando de presentar esto como una solución salvadora. (II-par. 23)

Con estos comentarios, Chávez pone en relieve lo que él considera una actitud irresponsable y una falta de voluntad política de las naciones más poderosas, llenas de egoísmo y falta de solidaridad hacia los países más pobres y desprotegidos.

También existe una aproximación a las representaciones sociales más generales de la audiencia a través de estrategias de legitimación; el presidente venezolano recurre a citas de personajes notables, provenientes de distintos campos culturales y de distintas regiones del mundo. A modo de ejemplos podemos nombrar a los siguientes: personajes contemporáneos como Eduardo Galeano, periodista y escritor uruguayo (par. 4); Hervé Kempf, escritor y periodista francés del cual toma la sinécdoque: “los ricos están destruyendo el planeta” (par. 12, 13); Leonardo Boff, teólogo ecologista brasileño (par. 29, 32-33); Fidel Castro, presidente cubano (par. 43; II-par. 25); personajes del siglo XIX como Charles Darwin, naturalista inglés (par. 29, 32-33); Gervasio Artigas, prócer militar uruguayo (par. 23); Carlos Marx, intelectual alemán (par. 7); Rosa Luxemburgo, teórica marxista (par. 43); Napoleón Bonaparte, emperador de Francia (II-par. 1); y por supuesto, Simón Bolívar, uno de los héroes de la independencia latinoamericana (par. 37, 40); también personajes del siglo XVIII como Juan Jacobo Rousseau, filósofo francés (par. 30); y hasta cita a Cristo:

Cómo los ricos destruyen el planeta. Por eso fue que Cristo lo dijo: Más fácil será que un camello entre por el ojo de una aguja, a que un rico entre al Reino de los cielos. Eso lo dijo Cristo nuestro señor. (I- par. 12)

Oigamos a Cristo el redentor cuando dijo: Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos. (I- par. 43)

El esquema argumentativo de esta estrategia es el de asignar autoridad a lo que se dice (Wodak et al., 1999). Una variación de la misma podría ser la recurrencia a cifras estadísticas (par. I-par. 15, 16, 18, 19, 26, 27; II-par. 18) para apoyar y legitimar la argumentación.

El discurso de la segunda intervención del presidente Chávez el día 18 de diciembre de 2009 es menos político y menos ideológico que el del día anterior. Esta segunda intervención se centra en la falta de acuerdo a través de dos aspectos importantes:

1. La reducción de emisiones de CO₂ debe ser superior a las propuestas.
2. La asistencia financiera para los países más vulnerables también debe ser superior a la propuesta.

Sin embargo, la crítica política e ideológica también está presente y el presidente Chávez vuelve a culpar al capitalismo como la causa principal de la crisis climática. Los modelos mentales de la audiencia vuelven a verse afectados por una estrategia retórica que busca construir consenso dentro y fuera del ámbito de la COP15. Para ello, ya en su primera intervención, Chávez transformó dos consignas de los manifestantes en Copenhague (pintadas en la calle) en eslóganes de su discurso: “No cambiemos el clima, ¡cambiemos el sistema!” (I-par. 7, 8); y “Si el clima fuera un banco ya lo habrían salvado” (I-par. 9, 10), la cual retoma dos días después cuando se le permite hablar de nuevo (II- par. 16). Esto le permite al mandatario venezolano consolidar el tema planteado al comienzo (i.e., la lucha contra el capitalismo), lo cual puede interpretarse como un cambio de foco, o hasta como un cambio en la agenda de discusión. Así presenta, al menos como un paso necesario y fundamental, su cuestionamiento sobre el sistema político-económico actual, más que las medidas y soluciones específicas para luchar contra el cambio climático, el foco central de esta cumbre.

Finalmente, es interesante notar que a lo largo de todo su discurso, incluso cuando se refiere en detalle a problemas ambientales (hasta con más detalle que Obama), Chávez evita tratar el tema de los recursos energéticos: habla sobre el consumismo, la deforestación, la superproducción de basura, la extinción de especies, pero evita referirse al tema tan importante de la dependencia en la producción de hidrocarburos para la producción de energía. En este sentido, el Presidente de Venezuela, uno de los mayores productores de petróleo del mundo, no hace

mención alguna a la influencia de la explotación de dichos recursos y a las consecuencias que ésta tiene y podría tener no sólo a nivel económico sino, y sobre todo, a nivel ambiental. Evita, de esta manera, tener que asumir responsabilidad en el proceso de contaminación y de explotación de los recursos naturales del planeta. Esta estrategia de evitación (Wodak et al., 1999) refuerza la construcción de una imagen propia positiva, ya que evita dejar al descubierto aspectos vulnerables y/o criticables del endogrupo.

Conclusiones

Como dijéramos en la introducción a este trabajo y siguiendo a Fluck (2003), si bien el concepto de justicia implica nociones de igualdad de oportunidades y distribución equitativa, lo que es justo para unos resulta injusto para otros. Éste es el caso de los discursos estudiados, en los cuales cada presidente construye su propio concepto de justicia de acuerdo a la realidad e intereses propios. En otras palabras, y como asegura Rorty (1998a, 1998b), el concepto de justicia depende de una visión particular de la misma basada en el sentimiento, especialmente en un sentimiento de lealtad:

[L]a propia identidad moral está determinada por el grupo o grupos con los que uno se identifica, el grupo o grupos con los que uno no puede ser desleal y seguir siendo uno mismo. Los dilemas morales [...] son, según este punto de vista, el resultado de un conflicto [...] entre identidades alternativas, auto-descripciones alternativas. (p.110)

Tanto Obama como Chávez son leales a su ideología político-económica y es a través de la transmisión de esa ideología que construyen identidades y auto-descripciones e intentan modificar no sólo los modelos mentales sino las representaciones sociales de su audiencia. Para Obama la justicia es una cuestión de acción conjunta. Para Chávez la justicia también debe implicar el actuar mancomunadamente pero no ve que esa acción se esté realizando entre iguales y/o en un medio de solidaridad como lo describió García Marzá (1992). En ambos casos, la visión de justicia es la de una “justicia individual” que reconfigura la realidad en términos de una auto-percepción y de las expectativas propias. Por lo tanto, lo que Obama considera justo resulta discriminatorio para Chávez. Como ya lo observáramos en el análisis, Estados Unidos ya ha tomado una decisión que es presentada por el mandatario de ese país como una decisión terminante o definitiva; la acción conjunta depende, por lo tanto, de que los otros países participantes de esta Cumbre se plieguen a esta posición y decidan seguir el camino que marca el líder. Para Obama lo justo es actuar, pero según las pautas establecidas por su país, lo que a su vez Chávez denuncia como una perpetuación de la “dictadura imperial”.

Con respecto a la justicia ambiental, como explica Wenz (1988), las cuestiones sobre justicia, incluyendo las de justicia ambiental, surgen cuando los involucrados pretenden más de lo que pueden tener. En estas circunstancias, indica Wenz, se debe renunciar a por lo menos algo de lo que se pretende; por lo tanto, se hace necesario cierto grado de acuerdo sobre los principios de la justicia, y se necesita coordinar maneras de limitar ciertas acciones a fin de mantener el medioambiente habitable. En otras palabras, se debe acordar un tratamiento justo –de dar a cada uno lo que le corresponde– y una participación significativa –de compartir la toma de decisiones– de todos los participantes del debate a fin llegar a acuerdos que la gran mayoría considere razonables. En este sentido, ni en el discurso de Obama ni en el de Chávez se considera que haya en el presente o haya habido en el pasado un tratamiento justo y participación significativa de todas las naciones del mundo independientemente de su condición de desarrollo. Si bien Obama admite que Estados Unidos carga con gran parte de la responsabilidad por la emisión de gases y

está dispuesto a mitigar los efectos a través de medidas ambiciosas, su discurso continúa perpetuando la asimetría de poder a nivel internacional y asegurando la hegemonía de su país a través de la renovación del liderazgo americano. Parecería, entonces, que aún cuando la mayoría de las naciones intervinientes en la cumbre, tanto aquéllas en vías de desarrollo como muchos países industrializados, desean ser testigos de una acción solidaria y abierta por parte de Estados Unidos, el presidente Obama no presenta en su discurso un contexto de diálogo y de actitud de escucha hacia los otros países, sino, muy por el contrario, deja en claro que su país ya ha determinado el camino a seguir, el cual implica acción inmediata más que predisposición al diálogo y a la discusión.

En cuanto a Chávez, su discurso denuncia la falta de tratamiento justo y participación significativa de los países menos desarrollados debido a una asimetría de poder que él mismo plantea. La consecuencia de ello es que estos últimos son quienes deben sobrellevar la carga mayor en términos de los efectos negativos de la crisis ambiental. Es más, su discurso tiende a modificar opiniones e ideologías captando la atención hacia las causas del problema climático y culpando al capitalismo del mismo. En este sentido, el presidente de Venezuela logra en ambas intervenciones mantener firme un tema central en su discurso: el cambio climático es una injusticia más en un orden mundial caracterizado por la desigualdad, la inequidad y el abuso de poder. Chávez también culpa a un grupo de países desarrollados de haber elaborado un documento a puertas cerradas, sin permitir a las naciones menos desarrolladas a manifestarse, influir y participar en la elaboración del mismo. Sin embargo, Chávez también hace un uso manipulativo del discurso, lo cual se hace evidente a lo largo de nuestro análisis. Y, quizás la instancia más clara y contundente de dicha manipulación, es la manera en la que transforma una frase célebre de Simón Bolívar en la que le prócer expresa la ideología antropocéntrica dominante de la era industrial, y fuerza una interpretación propia y funcional a su posición anti-capitalista. Bolívar había dicho:

Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca. (I-par. 36)

Chávez utiliza esta cita como intertexto para expresar una idea completamente diferente:

[P]arafraseando a Simón Bolívar, el Libertador: si la naturaleza del capitalismo se opone, pues luchemos contra ella y hagamos que nos obedezca. (I-par. 38)

Dadas las circunstancias, según Chávez, y desde su propia visión de justicia, se está muy lejos de hablar de igualdad, equidad o solidaridad y, por lo tanto, decide abandonar el recinto y la cumbre en protesta contra lo que él llama, citando a Fidel Castro, su par ideológico, una “ingloriosa clausura” de la COP15.

Bibliografía

- Billig, M. (2008). “The language of critical discourse analysis: the case of nominalization”. En *Discourse & Society*. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore and Washington DC: SAGE Publications. Vol 19(6): 783–800
- Black, Richard (BBC environment correspondent). (2009). Nothing new in Obama’s speech. http://www.bbc.co.uk/blogs/thereporters/richardblack/2009/12/cop15_nothing_new_in_obamas_sp.html. Fecha de acceso: 21 May 2010 (online).
- Bruner, J. (2003). Construction of reality. In Mateas, M. & Sengers, P. (Eds.) *Narrative Intelligence*. Philadelphia: John Benjamins Publishing, pp. 41-62.

- Fairclough, N. (1995). General introduction. En *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London and New York: Longman, pp. 1-20.
- Fluck, W. (2003). Fiction and justice. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 19-42.
- Fromm, H. From Transcendence to Obsolescence: A Route Map. [Documento PDF], n/d.
- García Marzá, D. (1992). *Justicia*. <http://www.mercaba.org/DicPC/J/justicia.htm>. Fecha de acceso: 5 July 2010 (online).
- Glotfelty, C. y Fromm, H. (1996). *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Athens, Georgia: University of Georgia Press.
- Rorty, R. (1998a). *La justicia como lealtad ampliada*. Barcelona: Letra e.
- (1998b). *Pragmatismo y Política*. Barcelona: Paidós.
- (2001). Response to Simon Thompson. En Festentein, M. & Thompson, S. (Eds.), *Richard Rorty. Critical Dialogues*. Oxford: Blackwell Publishers, pp. 51-54.
- United States Environmental Protection Agency (EPA - Agencia de Protección Ambiental). Justicia Ambiental. <http://www.epa.gov/espanol/saludhispana/justicia.htm>. Fecha de acceso: 2 March 2011 (online).
- van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital*, 1, 18-24.
- (2006). Discourse and manipulation. En *Discourse & Society*. London, Thousand Oaks, CA and New Delhi: SAGE Publications, Vol 17(3): 359–383.
- Wenz, P. S. (1988). *Environmental Justice*. Albany: State University of New York.
- Wodak, R., de Cillia, R., Reisigl, M. & Liebhart, K. (1999). *The Discursive Construction of National Identity*. Edinburgh, UK: Edinburgh University Press.